

—¿Deseais ser doctor? ¿o no? ¿o no?
 —No tengo bastante lectura para
 pondió sonriendo y enseñando sus
 hay muchas cosas que no comprendo;
 drá; dentro de 20 ó 25 años todos podre
 Este hombre sabía al menos lo que ar.
 cuántos de nuestros blancos están por debajo;

Rianse ustedes.—Juan: podías ir á la
 na y hacer una buena sarten de migas; yo mi-
 tanto cuidaría de los dos rebaños.
 —No hay inconveniente, Pedro: alla voy.
 Y echó á andar: Más cuando estaba ya Juan
 alguna distancia de su compañero, le asaltó una du-
 da ó escrúpulo, y volviéndose á su compañero, le
 dijo con voz fuerte y robusta:
 —Pedro: ¿de qué pan hago las migas, del tuyo ó
 del mio?

—Hazlo del tuyo, que con el viento no oigo.
 «Un caballero, tan rico como avaro, en-
 vió á su hijo á estudiar á Cal...
 mediatamente despues de su llegada del precio de los
 principales articulos, deseoso de seguir el paternal
 consejo. Preguntó cuanto costaba una vaca, y le dije-
 ron que de 300 á 400 reales; averiguó el precio de las
 perdices, y le dijeron que cada una costaba de 4 á 6
 reales.—Entonces, se dijo el prudente jóven, compa-
 rando los precios, será bueno comer perdices todos
 los dias para obedecer y complacer á mi padre.»

EPIGRAMA.

Dióle á un mendigo Bartolo
 un pantalon destrozado,
 diciendo: «no lo he llevado
 sino dos veces tan solo.
 —¿Dos veces! dijo el pobrete,
 y exclamó el otro:—Si á fé:
 pero una vez lo llevé
 seis años, y la otra.... siete.

M. A. P.

Dos noticias insólitas.—Se dice en Mála-
 ga que D. José Martín García, recientemente fallecido
 en aquella capital, ha dejado consignada cierta can-
 tidad para construir en Peñarubia, pueblo de su natu-
 raleza, un edificio destinado á enseñanza, y una renta
 de reales 50.000, á fin de sostener un número de
 alumnos internos que serán niños verdaderamente po-
 bres.

Dícese que una de las personas que cons-
 tantemente ha estado abonada á palco proscenio
 del teatro Real, piensa esta temporada no concurrir á
 la ópera, invirtiendo los 52.890 reales que cuesta di-
 cho palco, en socorrer á familias pobres.

MERCADO.—Precios en la plaza hoy.

| | | |
|-------------|---------------------|----------|
| Trigo. | 50 á 56 rs. fanega. | poco. |
| Maiz. | 33 á 40. " " | poco. |
| Cebada. | 25 á 26. " " | regular. |
| Arroz. | 22 á 23 rs. araba. | " " |
| Azúcar. | 44 á 60. " " | regular. |
| Mabichuela. | 24. " " | pocas. |
| acalao. | 20 á 36. " " | regular. |
| bon. | 46 á 52. " " | poco. |
| en salado. | 40 á 46. " " | id. |
| Mena. | 43 á 44. " " | poco. |
| Har. de 1. | 28. " " | id. |
| Idem de 2. | 27. " " | id. |
| Plomo de 1. | 75 á 76 quintal | |
| Idem de 2. | 72 á 73. id. | |

BUQUES ENTRADOS EN ESTE PUERTO.

Dia 18.—De Westervik. Bergartín Dans, Pro-
 teus capitán J. J. Paterson, con maderas: consigna-
 tario, la Sra. Viuda de Burgos.
 De Málaga. Vapor español Murillo, capitán Don
 Pascual Marac, con plomo, á D. Marcos Campos.
 De Ceuta. Laud San Vicente, patron Antonio Me-
 sa, con Huevos de bonito, á la orden.



VAPORES.

El acreditado y hermoso Vapor español «Va-
 lencia» llegará á este puerto el dia 20 del cor-
 riente y saldrá el 21 para Málaga, Cadiz y Se-
 villa, admitiendo carga y pasajeros.
 Lo despachan sus consignatarios Señores Mo-
 ra y Campos.

El magnífico Vapor español «Tajo» de la
 línea Hispana Inglesa, saldrá de este puerto
 sobre el 22 del corriente, con destino á Li-
 verpool, haciendo escala en Málaga.
 Se despacha por D. Miguel Ruiz Reyes.

El Vapor Andalucía llegará á este puerto el Már-
 tes 22 de Setiembre, y saldrá el día 23 para Carta-
 gena, Valencia, Barcelona y Marsella.
 Lo despachan sus consignatarios Sres. Mora y
 Campos, Plaza de la Virgen del Mar.

El Vapor español «Murillo», saldrá de este
 puerto con destino al de Londres el 21 del cor-
 riente, admitiendo carga.
 Se despacha por D. Marcos Campos. Prin-
 cipe Alfonso, 18.

SECC. RELIGIOSA.

Dia 20. Domingo.—Los Dolores Gloriosos.
 tra Señora.
 Culto.—La corte de Maria visitará á Nuestra Se-
 ñora de Belén, en la Iglesia Parroquial de Santiago.
 Catedral.—Oficio correspondiente al dia.
 Santo Domingo.—A las 9, misa mayor: á las 4
 de la tarde, ejercicios espirituales con S. D. M. Ma-
 nifiesto.
 Sagrario: funcion de Desagravios.
 En las demás Iglesias.—A las 8 y media misa
 mayor, y á la oracion rosario.

EFEMERIDE.

1321.—Incorporacion de la orden de Montesa á
 la de Cister. Aquella orden militar que habia presta-
 do útiles servicios á los Reyes de Aragon en el corto
 tiempo de su existencia, adquirió mayor lustre pro-
 duciendo eminentes varones que han ilustrado las glo-
 rias nacionales.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE D. Marina Alva-
 rez y Robles.—Almería: Imprenta del mismo, Ca-
 lle de las Tiendas, numero 19.

dos volaron difícilmente á otra rama; siguióles su
 cariñosa madre: con ella volvió la calma á sus co-
 razoncillos, y continuaron repitiendo los gorgoros
 que su padre les enseñara. ¡Dichosos!

¿Y la tortolilla? á este tiempo tambien lloraba
 sus amores, siempre inconsolable, siempre lloro-
 sa. Un criado de Elisa asestó un tiro al ave de ga-
 ya pluma, y la infeliz, herida de muerte, cayó á
 los piés de Elisa: ¡ah! ella pudo observar la última
 mirada de la tórtola dirigida á la rama del vecino
 árbol, pues en el mismo sitio murió que su compa-
 ñero.

CONCLUSION.

¿A quién de mi cuento imita Elisa? Fuera agra-
 vio compararla con la soberbia rosa. Pero ¿por qué
 no admite el ofrecimiento generoso de un ciprés?

No creo que es tal como la enredadera; ¡ojalá
 que la imitara!

¿La viuda? ¡Ah! simpatías hay entre ella y Elisa:
 esta lo sabrá mejor.

Feliz como los colorinos no es: triste como la
 tórtola tampoco: ¿qué os gustaria mas? ¿verla
 siempre sola, ó enamorada como el colorin? Es muy
 triste la vida de la tortolilla... es de temer la ma-
 no de un traidor. Apártese Elisa de una vida co-

para oír el suyo, pues en otro caso... ¡Pobre flor!
 ¡pobre flor!

En efecto, las avecillas así lo hicieron, y en-
 vuelto con su sensible espresion llegó á los oídos
 de Elisa un suspiro de una tortolilla que escuchado
 hubo á las felices aves. Tambien la casta tórtola
 fué un dia dichosa; tambien ella amó y fuera ama-
 da; su primer ensueño de ventura fué todo lo que
 debió á la suerte; una noche se halló en una rama
 con el compañero que la naturaleza la enviara, so-
 los y á la claridad de la luna se contaron sus amo-
 res: al salir el sol se confundian en un solo punto
 de contacto sus matizadas plumas; hermoso ins-
 tantel viérale el sol, y con sus rayos se pintaron
 de diferentes colores sus moradas pechugas. Un
 arrullo de amor profiriera acaso el enamorado cor-
 respondido, cuando traidora y oculta mano ¡ay!
 soltó del arco el acerado hierro, y espirara á su
 impulso al mismo tiempo en que recibiera el pri-
 mer beso de amor. La tortolilla viuda anda desde
 aquel momento gemebunda y solitaria, sin amar
 á otro; y rica con su dolor, quiere que le sirva de
 compañero hasta que termine su pobre vida. Sola
 la halla el dia, sola las otras aves, sola durante la
 noche, sola y siempre sola, dando ejemplo de fi-
 delidad y de ternura.